



“Infancias, enseñanza y cuidado en tiempos de excepcionalidad”

UNRN Sede Atlántica, 24 a 27 de noviembre de 2020

Disp. ATL. N° 422/ 2020- Declaración de interés de R.N. Res. N° 3793/ 20

MESA: Infancias y derechos desde una perspectiva interseccional (discapacidades, pueblos indígenas, migrantes, ESI, políticas para la infancia, etc.)

TITULO: Khey (Costumbres): Aportes para una educación intercultural desde la mirada indígena

AUTORES: ZAMORA ARAY, Anne'k; grighots@gmail.com; Facultad de Humanidades-UNNE

PALABRAS CLAVE: interculturalidad y educación, buen vivir, crianza y conocimientos ancestrales.

Cuando nos referimos a educación intercultural nos podemos remitir en principio a los conceptos planteados por diferentes autores, pero ¿En realidad sabemos lo que implica una educación basada en la interculturalidad?

Para ir desarrollando este concepto e ir entendiendo qué prácticas nos ayudarían a brindar a la generación futura una educación basada en valores y conocimientos que tenemos los pueblos indígenas debemos ir más allá que solo el concepto de “interculturalidad”. Tomaremos las siguientes referencias conceptuales para orientarnos:

Xavier Albó nos explica “la interculturalidad en la mayoría de nuestros países y ciudades, convive gente de diversas extracciones culturales. No viven encapsulados, cada uno dentro de su propio grupo, sino que establecen relaciones entre sí, unas positivas, otras negativas. Interculturalidad es cualquier relación entre personas o grupos sociales de diversa cultura. Por extensión, se puede llamar también interculturales a las actitudes de personas y grupos de una cultura en referencia a elementos de otra cultura. Algunos hablan también de interculturalidad, en términos más abstractos, al comparar los diversos sistemas culturales, como por ejemplo, la cosmovisión indígena y la occidental. Pero este es un uso derivado del anterior, sobre todo desde una perspectiva educativa. Las relaciones interculturales son negativas si llevan a la destrucción del que es culturalmente distinto (como en la ex Yugoslavia) o, por lo menos, a su disminución y asimilación, como sucede en nuestras sociedades neocoloniales. Son en cambio positivas si llevan a aceptar al que es culturalmente distinto. Enriquecerse mutuamente, aprendiendo de unos y otros. La simple tolerancia del que es culturalmente distinto, sin un verdadero intercambio enriquecedor, no llega a ser todavía una interculturalidad positiva.” Albó, Xavier (2003).

Según Daniel Mato “al decir “interculturalidad” estamos hablando de relaciones entre “culturas”, ya sea qué estas relaciones sean de trabajo, de compartir espacios físicos y sociales, de producción de conocimientos, de educación, o de lo que sea. En todos los casos se trata de relaciones entre “culturas”. Pero las “culturas” no son “seres”, en todo caso lo que se relacionan son personas, grupos sociales u organizaciones que se auto-identifican y/o son identificadas por otros, como “productoras” y/o “portadoras” de ciertas “culturas” que se perciben como diferentes entre sí. El detalle de decir “se perciben”, en lugar de decir “son” es significativo porque apunta a diferencias que, además de ser calificadas como “culturales”, son visualizadas como significativas por al menos uno de los actores sociales participantes en un contexto o situación dada.”(Mato, 2009. pag.268)

Ambas referencias comparten la idea principal de concebir a la interculturalidad como una actitud en cuanto a cómo percibir al otro que es diferente y respetarlo.

Por lo tanto podemos entender que cada ser humano percibe a la cultura de un modo diferente, es así como no debemos encasillar a la cultura como una característica fija del

ser humano, ya que es un proceso dinámico en continuo movimiento como lo hemos visto anteriormente en el desarrollo de nuestra formación docente, no debemos limitar nuestra práctica en diferentes espacios guiándonos sólo por conocimientos superficiales, sino en cómo podemos trabajar para educar en valores a la futuras generaciones en todos los ámbitos posibles.

Por lo tanto ¿solo debemos tener prácticas interculturales en instituciones con población indígena o afrodescendiente? o ¿Realmente asumir que la interculturalidad es una actitud que deberíamos trabajar constantemente en el día a día para lograr que exista una sociedad más justa y diversa?.

Constantemente en diferentes espacios educativos podemos ver cómo se desarrollan prácticas que no ayudan al niño a conocer realmente el contexto en el que se desarrolla por ejemplo ¿A cuántas estudiantes y docentes no les ha pasado que no conocían acerca de la fauna, flora de su propio lugar, o que no conocen la verdadera historia de los pueblos indígenas? Estas prácticas que pueden parecer inofensivas ayudan a desarrollar y perpetuar conceptos discriminatorios basados en prejuicios sostenidos desde la ignorancia que no permite correr el velo y analizar lo que se habla, lo que se practica lo que se considera como normal y correcto. Creando ideas sostenidas por el desconocimiento de las otras culturas que convergen en un mismo espacio de convivencia democrática.

Si tomamos como referencia el nivel para el cual nos formamos, es común ver las salas de los jardines de infantes decorados con imágenes que desarrollan el consumismo y que avalan estereotipos que tienden a encasillar a los niños y niñas en patrones dañinos que provocan secuelas a largo plazo, por ejemplo estaríamos hablando de desarrollar actitudes discriminatorias por aquel que “no encaja” en lo que es “normal” lo que es diferente de lo que se ve o se conoce.

Es necesario poder reflexionar acerca de lo que podríamos enseñar a los niños, contar la verdadera historia de nuestros pueblos y crear materiales que sean de provecho para cada uno de ellos. La provincia del Chaco tiene actualmente tres grandes naciones indígenas: Qom, Wichi y Moqoit. Teniendo en cuenta su contexto real y próximo, se pueden realizar diferentes herramientas para ir creando en los niños una conciencia ambiental y además desarrollar valores que vayan en contra de la discriminación hacia las otras personas. Se puede utilizar diferentes métodos, técnicas y estrategias para enseñar desde la interculturalidad, aprovechando lo que cada niño/a trae de su cultura

Cuando hablamos de interculturalidad no solo hablamos del espacio educativo sino también como una forma de vivir y de relacionarse, pensar en la interculturalidad es pensar en una sociedad que se base en el respeto por el otro que es diferente, como todos los seres humanos, ninguno es igual a otro y la diversidad hace que nuestra sociedad se vea más enriquecida.

Quienes pertenecemos a pueblos indígenas tenemos muchos conocimientos para aportar, como el cuidado del niño, la crianza y la educación que se le podría brindar. Es esencial comprender que desde niños/as nos nutrimos de un concepto de comunidad que es muy fuerte, nuestra educación parte de los valores espirituales aprendidos en la convivencia

con la naturaleza. Comprendemos que nuestras acciones no sólo nos afectan de modo individual sino también pueden afectar a la familia, a los/as ancianos/as y a la comunidad.

Para nosotros/as la noción de vida espiritual y comunitaria es lo que permite vincularnos con respeto hacia los demás y con nuestro entorno natural. Por ejemplo, ¿cómo afectan nuestras acciones al medio ambiente? Continuamente podemos ver como la deforestación, contaminación del agua y poluciones van afectando no solo la vida de la naturaleza sino también al resto del mundo, frecuentemente sufrimos las consecuencias del uso indiscriminado de los recursos de nuestro planeta, en un artículo realizado por la WWS Internacional titulado “Covid 19: Llamado urgente para proteger a las personas y la naturaleza” explica que la pandemia es un resultado directo de la deforestación y otras alteraciones de la naturaleza.

El cambio, puede surgir de pequeñas actitudes: respeto a uno mismo, a nuestro propio lugar y además también a nuestra tierra, teniendo en cuenta esto, Audencio Leckott Zamora nos ayuda a entender por qué la prisa de realizar este cambio: “Este territorio es nuestro hogar, debemos protegerlo.” (Zamora, 2018, pag.39-40)

Edgar Morin dice: “El doble fenómeno de la unidad y de la diversidad de las culturas es crucial. La cultura mantiene la identidad humana en lo que tiene de específico; las culturas mantienen las identidades sociales en lo que ellas tienen de específico. Además también podemos reflexionar cuando dice que: “(...), la desintegración de una cultura bajo el efecto destructor de una dominación técnico-civilizacional es una pérdida para toda la humanidad en donde la diversidad de las culturas constituye uno de sus más preciados tesoros.”

Para entender lo citado por Morin, Esther Pineda nos relata:

“Desconozco mi historia, no sé de dónde vine, no sé quién era mi gente, ni mi lengua, ni mi música, no sé cuál hubiese sido mi nombre de haber nacido en esa tierra que desconozco y me es ajena por imposición, no sé cómo vestiría hoy, ni cómo sería mi vida, no puedo saberlo, pues no me dieron la oportunidad de descubrirlo... Y sin quererlo estoy aquí viviendo en el continente más diverso, pero también el que no tolera la diferencia, en la América de todos, donde todos se conocen, pero es un lugar en el cual nos han invisibilizado...”

Este es un ejemplo de como la cultura blanca, hegemónica avasallo los conocimientos de las otras culturas designándolas como “subalternas”. Ante este prejuicio, existe un nuevo concepto que nos ayuda a pensar en cómo realizar acciones que tengan en cuenta a las culturas que se desenvuelven en un mismo espacio y ese es: la colaboración intercultural.

“Colaboración intercultural quiere decir establecer y sostener diálogos y relaciones interculturales de valoración y colaboración mutuas, que sean de doble vía. Diálogos y formas de colaboración honestos y respetuosos, de interés recíproco, que partan de reconocer que hay diversidad de contextos y de prácticas intelectuales y de saberes” (Matto,pag113)

Para finalizar Leckott Zamora también nos habla de cómo sería posible esta colaboración:

“Creo que estaríamos dispuestos a compartir nuestro idioma con toda la magia que tiene; pero esto debe partir de nosotros mismos. Para revitalizarlo es preciso que nos devuelvan lo que siempre nos perteneció que es nuestro territorio en el que podamos asegurar la continuidad de nuestra cultura, nuestro monte, nuestros ríos, nuestras canciones, nuestras danzas, basados principalmente en nuestro idioma”. (Zamora A. 2018)

Las acciones que podríamos desarrollar para crear una conciencia del Buen Vivir, como sostienen las naciones indígenas refiriéndonos a:

La vida en excelencia material y espiritual. La magnificencia y lo sublime se expresa en la armonía, en el equilibrio interno y externo de una comunidad. Aquí la perspectiva estratégica de la comunidad en armonía es alcanzar lo superior [...]. La convivencia es posible en tanto existan los consensos y la voluntad y las condiciones para lograr la armonía en la comunidad, obviamente la comunidad y la naturaleza. Estas formas de relaciones determinan las formas y los sistemas de vida en los seres humanos. Es decir que somos colectivos. Todos los pueblos originarios, incluso en el occidente, nacieron así. Luego nos individualizan, nos ciudadanizan. (MACAS, 2010, P. 14)

Estas consideraciones me alientan a trabajar desde una pedagogía basada en el enfoque intercultural y proponer actividades basadas en la crianza y los conocimientos ancestrales heredados de mi familia, estas actividades parten desde investigar cuales son las especies locales de fauna y flora, además de valorar los conocimientos que podemos brindar las comunidades indígenas sobre las diferentes formas de crianza y educación pero siempre y cuando desde nuestra comprensión.

Bibliografía

Albó, X. (2003). Cultura interculturalidad inculturación, Capítulo 3 Interculturalidad, (pp. 37-38). Formación sociopolítica y cultural. Colección programa internacional de formación de educadores populares. Caracas. Federación Internacional de Fe y Alegría.

Mato, D. (2009). Interculturalidad e inclusión en las universidades. Diferencias culturales, de modos de producción de conocimiento y de modalidades de aprendizaje. En: Políticas de privatización, espacio público y educación en América Latina. Rosario: Homo sapiens Ediciones/CLACSO

MACAS, L. Sumak Kawsay: la vida en plenitud. América Latina en Movimiento, Quito, n. 452, p 14-16, feb. 2010.

Zamora, A. (2018). Ecos de la Resistencia. Resistencia: Contexto Libros

Morin, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Paris-Francia: Santillana-UNESCO

Pineda, E. (2013). Racismo, endoracismo y resistencia. Caracas: El perro y la rana.

WWF. (2020). Covid 19: llamado urgente para proteger a las personas y la naturaleza. Suiza: World Wide Fund for Nature.

Recursos:

Canal de YouTube del Centro de Documentación Indígena

https://www.youtube.com/channel/UCaQuJlkb7Zbr62e_KBnsWOQ

Ciclo de experiencias indígenas estéticas- Zamora Aray, Anne'k del pueblo Wichi

<https://www.youtube.com/watch?v=uq5K5z5ypPM&list=PLqsx12QKacNctsbseIS4kgmQIf4OaTG-e>

Entrevista a Lecko Zamora del pueblo wichi realizado por el Area cultural de Puerto Tirol

<https://web.facebook.com/areaculturaltirol/videos/696805684228895>